

2º Jornadas de Difusión de Tesis sobre Memorias y Pasado Reciente
5 y 6 de Noviembre, IDES

Nombre y Apellido: Dr. Santiago Garaño

Afiliación institucional: Investigador Asistente del CONICET / Equipo de Antropología Política y Jurídica (ICA, FFyL, UBA) / Núcleo de Estudios sobre Memoria (IDES) / Profesor Adjunto Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Correo electrónico: sgarano@hotmail.com

Título de la Tesis Doctoral: “Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”.

Institución y programa en que fue defendida: Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Fecha de la Defensa: 12 de diciembre de 2012.

Directora: Dra. Sofía Tiscornia / **Codirector:** Dr. Walter Delrio

Título obtenido: Dr. de la Universidad de Buenos aires, Área Antropología.

Resumen de la tesis (no más de 1000 palabras):

Mientras trabajaba en mi tesis de licenciatura sobre la experiencia de prisión política argentina durante el estado de sitio (1974-1983), un tema empezó a inquietarme: el funcionamiento del servicio militar durante la última dictadura (1976-1983). Por un lado, porque muchos de los ex presos políticos entrevistados, habían cumplido la conscripción y se vanagloriaban de haber sido “los mejores soldados” o por que habían sido detenidos durante su paso por el servicio militar por haber sido considerados “sospechosos”. Por el otro, porque pensaba en aquel momento que me permitiría establecer una continuidad en mi propia trayectoria de análisis de distintas instituciones estatales durante la última dictadura: el Colegio Nacional de Buenos Aires y la prisión política. Ello así debido a que las escuelas, cárceles y cuarteles se volvían espacios fértiles y diversos para estudiar etnográfica e históricamente el funcionamiento del «estado terrorista». A su vez, intuía que, pese a todas sus notables diferencias, se convertían en tres espacios marcados por el “compañerismo” y la creación de fuertes vínculos de lealtad – como los tejidos entre alumnos, presos/as políticos/as y conscriptos (la contracara de la faceta represiva, aniquilante y destructiva de la represión estatal). Asimismo, consideraba que podía iluminar, a partir de un estudio etnográfico de caso, aquel planteo de Pilar Calveiro (2006) sobre la lógica del servicio militar y su efecto diseminador de la disciplina durante el siglo XX y, de esta manera, indagar una institución prácticamente inexplorada por las Ciencias Sociales y Humanas.

Sin embargo, cuando delineaba mi proyecto de tesis doctoral, conocí un dato que alteró mi propuesta inicial de investigación: una amiga socióloga, luego regresar de sus vacaciones en Tucumán y de conocer Famaillá, me contó que un grupo de ex soldados enviados al Operativo Independencia estaba organizando un reclamo por una “pensión de guerra”. Luego de conocer esta incipiente lucha, decidí replantear mi tema de investigación y centrarme en la experiencia de los soldados conscriptos enviados a la “zona de operaciones” del Operativo Independencia, entre 1975 y 1977. Este operativo no sólo significó el inicio de una política estatal de desaparición forzada de personas ejecutada de manera directa por las

Fuerzas Armadas, que se institucionalizaría en todo el país a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Además, al sur tucumano fueron enviados miles de soldados de todas partes del país, con el fin explícito de combatir al frente de guerrilla rural creado un año antes por el PRT-ERP.

En función de este caso de estudio, en la Tesis Doctoral argumenté que el contexto de represión política implementado desde el inicio del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977) alteró la lógica de funcionamiento del servicio militar obligatorio, es decir, las prácticas, relaciones, sentidos y valores que lo habían organizado desde inicios del siglo XX. Por lo tanto, consideramos que estudiar la conscripción durante este Operativo implica enfrentar dos tramas superpuestas: la del servicio militar obligatorio y la de la represión política. A su vez, como esa experiencia implicó dos espacios separados aunque profundamente interconectados, la tesis doctoral se divide: Parte I (“Cuarteles”) y Parte II (“El monte”).

En la Parte I, analizamos cómo en este contexto de violencia política se modificaron las prácticas rutinarias, rituales y sentidos que organizaban la vida en los cuarteles así como los valores alentados por el personal militar. En este sentido, mostramos que los soldados corrían riesgos y peligros más terribles que en otras experiencias de conscripción previas. En especial, cómo a partir de los ataques a los cuarteles por parte de organizaciones armadas (desde 1973) se creó una dicotomía “héroe”/“traidor” para juzgar moralmente la conducta de los conscriptos, que se engarzó con una lógica de la sospecha que buscaba evitar la existencia de soldados “infiltrados” por la guerrilla.

En la Parte II, sostenemos que el monte tucumano, lejos de ser un componente natural del paisaje, debe ser pensado como un producto espacial e histórico de una experiencia de militancia y represión política. Asimismo, estudiamos las diversas maneras gracias a las cuales, a partir del inicio de este Operativo, las FFAA construyeron al monte tucumano como centro de su estrategia represiva. Para ello, desplegaron una serie de puestas en escena de una guerra no convencional y de un conjunto de imágenes muy caras al imaginario bélico y nacionalista: la movilización de miles de soldados, convertidos en protagonistas de la lucha; la apelación a los valores morales del “sacrificio” de la vida, el “heroísmo”, la “lealtad” y el “valor”; la continuidad entre la gesta de la “independencia” en el siglo XIX y la “lucha contra la subversión”; etc.

En principio, mi primera hipótesis ha sido que dichas puestas en escena, realizadas en ese “teatro de operaciones”, se revelaron como la escenografía más propicia para ocultar que, tras las bambalinas, se estaba exterminando y desapareciendo a miles de tucumanos. Sin embargo, en la tesis sostuve que las FFAA permanentemente alentaron el mandato del sacrificio de la propia vida, aunque la fuerza emocional y moral de este mandato se acrecentaba con la ilustración con la acción concreta de distintos oficiales, suboficiales y soldados de carne y hueso que habían realizado el máximo “sacrificio”: “dar su vida”. Estas acciones heroicas –estas máximas ofrendas o dones- funcionaban creando obligaciones y deudas entre los “compañeros” de armas. Al haber dado su vida, las víctimas sacrificiales no sólo obligaban a sus compañeros a convertirse en los receptores de ese don sino también a estar dispuestos a realizar los máximos actos de “entrega”. Es en este sentido que, para las FFAA el “monte tucumano” se convertía en el “teatro” donde se habían realizado “sacrificios” que se volvieron «fundacionales» en la llamada “lucha contra la subversión”. Luego del golpe de estado de 1976, estos “sacrificios” obligaban a su vez a otros oficiales, suboficiales y soldados a estar dispuestos no sólo a comprometerse activamente con esta lucha sino a matar y morir en los nuevos “teatros de operaciones” a lo largo de todo el país.

Ponencia:

"¿Cuál es el aporte que realiza su tesis a los debates teóricos y/o empíricos relativos al análisis del pasado reciente, la gestión institucional, subjetiva y/o simbólica de las memorias sociales?"

En esta presentación me gustaría comenzar por el principio de la investigación que me condujo a escribir mi tesis doctoral sobre la experiencia de los soldados conscriptos durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). Desde que llegué a Tucumán para investigar sobre esta experiencia, gran parte de las personas con las que conversé me hicieron dos preguntas: ¿Por qué estudiar la conscripción? ¿Por qué Tucumán?

Con respecto a la primera pregunta, mientras trabajaba en mi tesis de licenciatura, un tema empezó a inquietarme: el funcionamiento del servicio militar durante la última dictadura (1976-1983). Indagar en la conscripción, pensaba en aquel momento, me permitiría establecer una continuidad en mi propia trayectoria de análisis de distintas instituciones estatales durante la última dictadura argentina, desde las experiencias de investigación más periodísticas y testimoniales - *La otra juvenilia* y *Detenidos Aparecidos* (publicados en 2002 y 2007, con el periodista Werner Pertot)-, hasta mi tesis de licenciatura sobre la experiencia de prisión política (2008). Ello así porque considero que son espacios fértiles para estudiar etnográfica e históricamente la diversidad de formas de funcionamiento del llamado «estado terrorista». Antes que considerarlo una entidad homogénea, me parecía muy potente adoptar una mirada microscópica de sus prácticas rutinarias, rituales, representaciones y de las tramas locales que lo sustentaron y le imprimieron su forma particular en distintas latitudes del país, en distintos espacios institucionales.

Asimismo, me llamaba profundamente la atención que, pese a todas sus notables diferencias, se convirtieron en tres escenarios marcados por el “compañerismo” y la creación de fuertes vínculos de lealtad, como los tejidos entre (ex) alumnos del Nacional de Buenos Aires, (ex) presos/as políticos/as y (ex) soldados conscriptos. En este sentido, considero que estos tres espacios se volvieron en lugares “buenos para pensar” – como decía Levi Strauss- esa doble faceta del poder dictatorial: represiva, aniquiladora y disciplinante, pero al mismo tiempo también productiva de relaciones sociales.

Pensaba en aquel momento que la conscripción también era un espacio privilegiado para reflexionar sobre la dimensión micro – no macro – de las relaciones cívico militares -desde su creación en 1901 hasta su reemplazo por un sistema voluntario en 1995. Sin embargo, al reconstruir el estado del arte sobre el funcionamiento de la conscripción durante el siglo XX, nos sorprendió que se trataba de una institución poco explorada por las ciencias sociales y humanas, pese a haber sido una experiencia muy significativa para amplios sectores sociales.¹

En ese marco de preocupaciones, mientras delineaba mi proyecto de tesis doctoral, una amiga socióloga me contó que un grupo de ex soldados enviados al Operativo Independencia estaba organizando un reclamo por una “pensión de guerra”. Luego de conocer esta incipiente lucha, decidí seleccionar un caso de estudio: la experiencia de los soldados conscriptos enviados a la “zona de operaciones” del Operativo Independencia, entre 1975 y 1977.

Con respecto a la segunda pregunta – por qué Tucumán -, seguramente les llamaba la atención que un antropólogo nacido en Buenos Aires decidiera elegir esa provincia del norte argentino como su campo de investigación. Sin embargo, me llevaba a reflexionar acerca de

¹ En Argentina, el servicio militar obligatorio estuvo vigente desde 1902 hasta que el presidente Carlos Saúl Menem lo abolió en 1994 y se adoptó un sistema voluntario. Los estudios sobre la conscripción se pueden agrupar en cuatro líneas: la primera vinculada a la creación en 1901; la segunda conformada por las denuncias sobre conscriptos desaparecidos durante la última dictadura (1976-1983); la tercera analizó la experiencia durante la guerra de Malvinas en 1982; y la cuarta, el caso del crimen del soldado Carrasco y el fin del sistema obligatorio. Como vemos, todas las investigaciones abordaban acontecimientos excepcionales en el marco de una historia que atraviesa gran parte del siglo XX.

cómo y por qué primero militantes del PRT-ERP y luego las autoridades militares construyeron al monte tucumano –un espacio relativamente periférico o marginal en la escena nacional –como el «centro» de su estrategia militante y represiva, respectivamente. Ésa, puedo decir ahora, se volvió la pregunta que intenté responder a lo largo de la tesis doctoral. En todas las entrevistas, mis interlocutores distinguieron claramente dos espacios de su paso por el SMO: los cuarteles y el monte. Por lo tanto, consideré fértil dividir la tesis en dos partes: Parte I (“Cuarteles”) y Parte II (“El monte”). Me gustaría aprovechar esta instancia para plantear con más fuerza cómo y por qué considero que esos espacios se articularon, es decir, cómo no se puede entender el uno sin el otro.

En la Parte I de la tesis, analizamos cómo en este contexto de violencia política se modificaron las prácticas rutinarias, rituales y sentidos que organizaban la vida en los cuarteles así como los valores alentados por el personal militar. A partir de los intentos de copamientos de cuarteles por parte del PRT-ERP en 1973, la prensa militar había opuesto el comportamiento de aquellos soldados que habían defendido “heroicamente” los cuarteles frente a los que habían “colaborado” con las organizaciones armadas”, los “traidores”. Sostuve además, que la lógica “héroe”/“traidor” se engarzó con la epistemología de la sospecha y ambas se transformaron en poderosos dispositivos de regulación de las relaciones entre oficiales, suboficiales y soldados. Evidentemente en esta caracterización por un lado podemos reconocer en nuestras fuentes aquella caracterización típica de la Doctrina de Seguridad Nacional: “fuerzas legales” que combatían contra un enemigo interno que, lejos de presentarse de manera transparente y visible, se solapaba en organizaciones subterráneas y se confundía y mimetizaba con la “población” (En: Slatman, 2010: 450). En la tesis, postulé que las autoridades militares construyeron al guerrillero utilizando algunos atributos con los que Carl Schmitt caracterizó al partisano: como un adversario no uniformado e “irregular” (Schmitt, 1963: 19). Sin embargo, Carl Schmitt (1963) da un paso más y asegura que el tipo de guerra a librar depende de la caracterización del oponente, del enemigo (1963: 45).

Por ello, mostré que, en ese clima donde el peligro de ataque a los cuarteles era inminente, donde el enemigo se había infiltrado en las propias filas, es que van creando las condiciones de posibilidad de la represión política de carácter ilegal y clandestino. A su vez, considero que estas condiciones no han sido sólo jurídico-políticas: tienen se vincularon con sentimientos, emociones, con ese clima de peligro, amenazas, terror e incertidumbre que atravesó al personal militar de las FFAA. Es esa tarea de “acción psicológica” la que fue construyendo consensos en torno a que, como se trataba de un combatiente irregular – solapado incluso en algunos casos como soldado conscripto- se debía combatir de una manera no convencional. Es en este punto donde yo observo con toda la fuerza la relación entre la primera y la segunda parte de la tesis: para las autoridades militares suponía que la lucha contra el “delincuente terrorista” o “subversivo” debía ser una “guerra no convencional” y eligieron el monte tucumano como aquel “teatro de operaciones” más propicio para dramatizar su derrota.

¿Por qué el monte tucumano? Era un escenario apto en ese contexto de Guerra Fría, de doctrina revolucionaria y contrarrevolucionaria, en otros montes ya se habían librado luchas fundamentales en la historia de las revoluciones. Además, como en el monte tucumano, el PRT-ERP – que había atacado los cuarteles- había fundado un frente de guerrilla rural en 1974, ahí mismo había que vencerlo en el terreno militar. Luego de las avanzadas represivas realizadas durante 1974, el 9 de febrero de 1975 las autoridades militares desplegaron un vasto operativo represivo con el fin explícito de destruir a la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, el frente de guerrilla rural creado un año antes por el PRT-ERP. Con este fin, las FFAA «fundaron» un “teatro de operaciones” en la llamada “lucha contra la subversión”, en la zona sur de la provincia de Tucumán, en cumplimiento de un decreto presidencial. Desde su inicio, el operativo representó, por un lado, la creación de un “teatro de operaciones” en la llamada “lucha contra la subversión” en el sur tucumano; a esto se sumó la

movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales. Por otro lado, el operativo tenía una faceta oculta y secreta: representó el inicio en Tucumán de una política institucional de desaparición forzada de miles de personas.

En el marco de esta lucha, en mi tesis doctoral sostuve que uno de los desafíos para las autoridades militares fue crear, entre los soldados, oficiales y suboficiales, un compromiso con la llamada “lucha contra la subversión” que los llevara a estar dispuestos a realizar esos “sacrificios”, que estuvieran dispuestos a matar y morir por la “Patria”. A partir del análisis de documentos y testimonios, en la tesis mostré un claro desplazamiento: desde una concepción donde el beneficiario del sacrificio era una entidad abstracta e impersonal (la Nación amenazada, la “Patria”) a una donde los receptores eran los “compañeros caídos”, un conjunto de seres concretos, de carne y hueso (en algunos casos conocidos cara a cara). En este sentido, se trataba de un donante (un soldado, oficial o suboficial) que había realizado el máximo sacrificio (ofrendar su vida) y cuyo donatario habían sido no sólo la “Patria” o “Nación” sino también sus “compañeros” de armas.

Para ello, decidí analizar este caso desde la teoría antropológica clásica sobre el intercambio. En “Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas”, Marcel Mauss estudia cuáles son los mecanismos, las normas de derecho y de interés que obligan al donatario a devolver los dones recibidos. Como plantea Marcel Mauss, si bien los dones se presentan bajo la forma de regalos aparentemente voluntarios, libres y gratuitos, en realidad, son rigurosamente obligatorios (1971: 157). En este sentido, en el seno de las formas más diversas de intercambio, Mauss destaca la existencia de una misma fuerza que encarna en tres obligaciones -distintas aunque encadenadas entre sí: la obligación de dar, la de recibir y la de devolver (véase también: Godelier, 1998: 24).

Tal como mostré en la tesis, los valores morales alentados – el heroísmo, el valor y el sacrificio- tenían una definición institucional legítima, relativamente abstracta y general. Sin embargo, su fuerza emocional y moral se acrecentaba con la ilustración con la acción concreta de distintos oficiales, suboficiales y soldados de carne y hueso que habían realizado el máximo “sacrificio”: “dar su vida”. Su efecto multiplicador como mensaje moralizante se basaba, entonces, en la ejemplaridad de estos actos sacrificiales. Estas acciones heroicas – estas máximas ofrendas o dones- funcionaban creando obligaciones y deudas entre los “compañeros” de armas. Al haber dado su vida, las víctimas sacrificiales no sólo obligaban a sus compañeros a convertirse en los receptores de ese don sino también a estar dispuestos a realizar los máximos actos de “entrega”. De esta manera, se creaba una cadena interrumpida de asociados, que estaban obligados a dar otro don equivalente a que habían recibido, bajo pena de perder su prestigio, su reputación, su honor, su autoridad, su *mana* (véase: Mauss, 1971: 164). En el marco de un trabajo de propaganda, las FFAA construyeron al monte tucumano como un lugar apto para “jugarse la vida”, como una vía para cumplir con la obligación de devolver ese máximo “sacrificio” realizado por los “compañeros” de armas “caídos” o “heridos” en la lucha. Asimismo, para las FFAA el “monte tucumano” se convertía en el “teatro” donde se habían realizado “sacrificios” que se volvieron «fundacionales» en la llamada “lucha contra la subversión”. Creo entonces que la experiencia en el monte tucumano tuvo una centralidad en lo que sucedería luego del golpe de estado de 1976: estos “sacrificios” obligaron a su vez a otros oficiales, suboficiales y soldados a estar dispuestos no sólo a comprometerse activamente con esta lucha sino a matar y morir en los nuevos “teatros de operaciones” a lo largo de todo el país.

Bibliografía:

Godelier, Maurice (1998). *El enigma del don*. Barcelona, Paidós.

Mauss, Marcel (1971). “Segunda Parte: Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas”. En: *Sociología y Antropología*. Madrid, Editorial Tecnos.

Schmitt, Carl (2005) [1963]. *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político*. Traducción de Anima Schmitt de Otero. Buenos Aires, Editorial Struhart& Cía.

Slatman, Melisa (2010). “Una doctrina contrarrevolucionaria para el ejército argentino. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”. En: García Ferreira, Roberto (cmp.); *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina (1947-1977)*. Guatemala, CEUR-USAC.